

**DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO (A)**  
**Homilía del P. Emili Solano, monje de Montserrat**  
**20 de julio de 2008**  
**Sab 12,13.16-19 / Rm 8, 26-27 / Mt 13, 24-43.**

Hoy, San Mateo nos ofrece las parábolas del trigo y la cizaña, la mostaza y la levadura que hablan del misterio del Reino de los Cielos. Son narraciones muy gráficas que nos ayudan a entender la realidad de este Reino que está llegando. Es decir, la presencia de la gracia divina que actúa con poder para los que sepan acogerla con prontitud y le saben corresponder.

El Papa Benedicto XVI dedica un amplio capítulo de su libro "Jesús de Nazaret" al Evangelio del Reino. Dice el Papa que lo distintivo del mensaje de Jesús es la nueva proximidad del reino de Dios. Esta proximidad del todo nueva es Jesús mismo. A través de su presencia y su actividad, Dios entra en la historia, aquí y ahora, de una manera totalmente nueva, como Aquel que obra".

"Venga a nosotros vuestro Reino" nos hace decir Jesús en el Padre Nuestro. Con esta petición reconocemos en primer lugar la primacía de Dios: dónde Él no está, nada puede ser bueno. Dónde no se ve a Dios, el hombre decae y decae también el mundo. Con esta petición, "venga tu reino" (no el nuestro), el Señor nos quiere llevar precisamente a su modo de orar y de establecer las prioridades de nuestro obrar. Lo primero y esencial es el corazón dócil, para que sea Dios quien reine y no nosotros. El Reino de Dios llega a través del corazón que escucha. Ese es el camino. Por esto, nosotros debemos rezar siempre.

Allí dónde aparece este Reino todo se transforma: la vida familiar, el equilibrio personal, las relaciones sociales en el lugar del trabajo, los encuentros fortuitos y cada circunstancia. Este Reino es de paz y justicia, de gozo y amor.

Por esto ahora "se ha cumplido el tiempo"; ahora es, de manera singular, el tiempo del gozo, pues en Jesús Dios viene a nuestro encuentro. En él ahora es Dios quien actúa y reina. Reina a la manera divina, es decir, sin poder temporal, a través del amor que llega hasta el extremo, hasta la cruz. Pero también es el tiempo de la conversión y el arrepentimiento.

"Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde ha sale la cizaña?" La cizaña (concretada como queramos) nace de alguien que nos quiere mal. Muchas veces nos comportamos como "partidarios del Maligno." Buscamos más nuestro interés, (aunque a la larga nos destruya), que la gloria de Dios. Cuando a veces me descubro pensando en mis cosas, mis necesidades, mis caprichos, me voy transformando poco a poco en cizaña. No sólo cuando pecho por mi egoísmo o mi soberbia estoy haciendo un mal a la iglesia; cuando no soy todo lo virtuoso que podría ser, aprovechando el montón de gracias que Dios me da, me estoy convirtiendo en partidario del Maligno.

"El Espíritu vienen en ayuda de nuestra debilidad porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables", decía la segunda lectura. El Señor tiene la manía de no dejarnos solos. Estos gemidos del Espíritu surgen en el fondo del corazón del hombre, hasta del corazón del hombre más malo que conocemos.

Los gemidos del Espíritu nos ayudan a discernir lo bueno de lo malo. El labrador no se contenta con ver su campo lleno de vegetación. Su alegría es ver el campo lleno de trigo; la cizaña, por muy verde que sea, sólo sirve por quemarla. Quizás nuestra

Diócesis, nuestra parroquia, nuestra familia, nuestros amigos, nuestra vida ..., no son un campo de trigo sin ninguna planta mala. Seguramente, y más cuando estamos tristes o enfadados, descubrimos un montón de cizaña. Entonces es momento de aprovechar la gracia de Dios y cambiar la cizaña en trigo antes de que sea tarde.

Nuestra Madre del cielo, la Virgen Maria, hace de altavoz de estos gemidos del Espíritu. Pidámosle a Ella que nos ayude a aceptar nuestra fragilidad y a seguir adelante, creciendo y madurando para el Señor.